

10 de diciembre de 1965

La Iglesia envuelta de belleza se muestra realmente como Esposa de Cristo

Navidad: también este año su recuerdo está vivo, se renueva el nacimiento del Niño Jesús.

Navidad nos trae de nuevo un sabor de eterno renacer y pone en la atmosfera - aún en el más crudo invierno- el clima y el perfume de la primavera, nacimiento de las estaciones.

Pero, este año, sentimos la Navidad de un modo especial.

El Concilio ha renovado la Iglesia, le ha inyectado un nuevo vigor que la pone como lámpara sobre el candelero del mundo; el cual puede verla y admirarla actualizada, adecuada a las exigencias de hoy, incapaz de permanecer anclada en fórmulas antiguas; espléndida y vivificada por una sangre siempre nueva, que fluye eterna y genuina de la Escritura y de la santa Tradición.

Nosotros, minúsculos miembros de este glorioso Cuerpo místico, sentimos con ella reflorar la juventud en el alma; y nos dejamos interpelar por el pequeño mundo que nos rodea, para conquistarlo a la Verdad con esa fascinación que Cristo, renacido en nosotros, quiere emanar.

Navidad 1965: Navidad en la Iglesia, de la Iglesia..., Navidad en nosotros para la Iglesia.

Sí, una Navidad verdadera, efectiva, donde las fórmulas sugeridas por el Espíritu Santo en la gran cumbre ecuménica, se hacen vida; y la vida en cada uno se fusiona con la vida de muchos; así la Iglesia, envuelta de belleza, se muestra realmente como Esposa de Cristo.

Chiara Lubich